

Recordando a **DON JESÚS UBIMENDI** ORGANISTA

MANUEL ZUBILLAGA en colaboración con INÉS SARASUA

D. JESÚS
ZUBIMENDI LLEGÓ
A HERNANI EN
1930 DESPUES DE
SER DIRECTOR DE
LA BANDA DE
MÚSICA Y
ORGANISTA DE LOS
PADRES PAULES DE
ESTA LOCALIDAD.



Evocar a D. Jesús Zubimendi, es situarnos en un arco de tiempo ya distante. Nació el 22 de Octubre de 1899 en San Sebastián, y falleció en Hernani el 23 de Mayo de 1984. "En agosto de 1930, falleció don Federico Iglesias, que era director de la Banda de Música de Hernani y, a su vez, organista de nuestra parroquia. El puesto de director de la banda municipal pasó a D. José María González Bastida, y el cargo de organista a Don Jesús Zubimendi, que había sido presentado en nuestro pueblo por el hernaniarra Don José Olaizola. En estos momentos era párroco de Hernani don Miguel Mendicute y alcalde don Julio Ubarrechena". (DV 21-VIII-1982).

D. Jesús tenía, pues, 31 años cuando le conocimos. Todo un señor mayor a los ojos de lo críos que éramos. Antes de su llegada a Hernani, vivió en Murguía, donde ocupaba los cargos de director de la Banda y organista del colegio de los PP. Paúles. Había hecho sus estudios con el Maestro hernaniarra D. José Olaizola, habiéndose iniciado antes en piano y en canto en Aránzazu. El Hernani al que llegaba era, en población, cinco veces menor que el actual. Y no digamos nada del paisaje urbano, campo de nuestros descubrimientos infantiles. Carabel aundi y txiki en el río, con Martindegui al fondo, y todo lo demás maizales y huerta. Mailus y las Minas, con Buenos Aires a

TRAS 50 AÑOS COMO ORGANISTA DE
LA PARROQUIA DE HERNANI, D. JESÚS
LLEGÓ A CONFUNDIRSE
PRACTICAMENTE CON EL.





la izquierda, camino de Santa Bárbara, a Aguerre y Monte Torcido pasando por Telerigain.....Poco que ver con las urbanizaciones y polígonos industriales actuales.

Mi primer recuerdo de Don Jesús lo tengo como a retazos, pero está muy vivo. No sé con qué ocasión, el Coro de la Parroquia viajó a San Sebastián (supongo que en el tranvía), y hombres y tiples ensayamos en un atardecer en la actual Basílica de Santa María con otros coralistas de la capital y de pueblos vecinos. Yo tendría unos ocho años. Algún acto importante se preparaba pues había muchos cantores, entre ellos mi padre Nicolás, y cosas curiosas de la memoria infantil, cada vez que hoy entro en este templo percibo aquel olor característico de humedad en sus muros y hasta me viene al paladar el gusto de unos helados que nos dieron a los niños. De pronto, veo a Don Jesús en el centro de toda aquella gente que le aplaudía, y a él, sonriente, agradeciendo esta prueba de afecto. Hoy resumiría esta instantánea de D. Jesús diciendo: "Este es un hombre que se hace querer".

EL PUESTO DE ORGANISTA

Podemos ver al músico de un pueblo como un

"educador de la afectividad de las personas y de la colectividad". Hoy, muchos profesionales, además de los artistas, se dedican a moldear nuestra afectividad, sobre todo a través del cine, la radio, la televisión, la propaganda comercial, tratando de atraerla hacia lo que nos proponen: sean productos de consumo, sean ideales más ó menos nobles. Hay muchos modos de persuasión, y muy potentes, para llegar a nuestros sentimientos.

En los años de Don Jesús no existían, al menos con la abundancia de ahora. Por ello, el músico, fuese txistulari, director o músico de la Banda, acordeonista u organista, tenía un relieve singular en la vida del pueblo. Ellos nos servían lo que ahora conseguimos apretando un botón. Con la diferencia de que entonces estaba todo más personalizado. Si queríamos música teníamos que hacerla nosotros, con la ayuda de nuestros Maestros. Todos nos conocíamos y no solo en lo musical, sino en lo personal y amistoso de la convivencia.

Esta escasez de medios, lejos de disminuir el interés musical del pueblo, lo aumentaba y se traducía en aprendizaje musical de los niños y horas de ensayo de los adultos, con el resultado de actuaciones de gran altura artística.

Todo esto lo decimos, no como un lamento al estilo de "todo tiempo pasado fue mejor", ni mucho menos. Hoy hay un cultivo de la música, en muchas esferas, muy superior al de entonces, pero los tiempos cambian y los nuestros fueron diferentes.

La imagen que tenemos los de nuestra generación de Don Jesús es fundamentalmente la de un organista, y, me atrevo a decir, la de EL ORGANISTA de nuestra Parroquia, por los años que dedicó a ella, por su música y por su personalidad. El Organista es un músico especial porque su labor educadora la centra en el ámbito religioso cultural del pueblo, un espacio particularmente delicado en el que su misión es cultivar los sentimientos más profundos cara a los grandes misterios de la vida (como son el nacimiento, la boda, el fallecimiento, o los momentos de recogimiento que todos añoramos de vez en cuando).

CINCUENTA AÑOS DE SERVICIO

Los más de CINCUENTA AÑOS dedicados al Órgano de Hernani están materializados en la fotografía que se

tuvo la muy buena idea de exponer en la tribuna de nuestro bello instrumento. Porque D. Jesús llegó a confundirse prácticamente con él, era difícil pensar en el Coro de nuestra Parroquia sin D. Jesús y su música. Esta duración y fidelidad en el cargo dice mucho de su personalidad. No lo hacía, seguro, por un salario jugoso. Al contrario, en la época era famosa la pequeña retribución de estos artistas. En el fondo, si vemos a Don Jesús Zubimendi inseparablemente unido a la música, y particularmente a la música de Iglesia, es porque era "lo suyo", era su vocación y en ella manifestaba toda su personalidad. Los resultados están ahí, muchos de nuestra generación nos acercamos a estos dominios gracias a él.

En estos cincuenta años, está el doloroso paréntesis de la guerra civil que marca nuestra memoria. A los de nuestra edad, que teníamos diez años en el 36, no se nos borra el recuerdo de

aquellos hombres y mujeres que volvían al pueblo con mirada de sufrimiento y con rostro de enorme dignidad. Esto hizo que a nuestros ojos de niños y de adolescentes, apareciesen doblemente respetables: por ser nuestros mayores y por haber pasado lo que pasaron. Los veíamos rehaciendo el entramado del pueblo con sencillez, con tenacidad, ... con dignidad es la palabra. Los encontrábamos cantando en el Coro Parroquial, haciendo música en la Banda, renovando tradiciones...y, como jugando, convivíamos con ellos, y les admirábamos y les queríamos. Ellos eran nuestras referencias.

Don Jesús fue uno de estos "mayores" que tuvo que rehacer su vida profesional y lo hizo con entrega ejemplar a su familia: Doña Águeda Beitia, su esposa, y sus hijos Iziar, Xabier y Josetxo, que siguen hoy la tradición de su padre dirigiendo el coro "Kantuz-Abesbatza" y cultivando el teclado. D. Jesús "regresó después de la guerra llamado por don Carmelo Labaca, el segundo párroco que conocería en Hernani" (DV 21-VIII-1983). Y lo hizo, como no podía ser de otro modo, con música. Con ella, y con mucha fidelidad y

paciencia, nos ofrece el perfil de una de esas figuras que tejen la convivencia de un pueblo.

SU MÚSICA

He dicho que D. Jesús era EL ORGANISTA por su música. Tenía obras de repertorio de grandes maestros del órgano, a quienes nos asomábamos a través de las partituras e interpretaciones de nuestro Organista. Y su habilidad y personalidad se manifestaba, sobre todo, en las improvisaciones. En ellas es cuando el organista litúrgico siente mayor sintonía con el pueblo, con el momento que vive la comunidad, arriesgándose como un "bertsolari", con su libertad estética, dentro de los marcos del Culto. Nos atrevemos a calificar estas improvisaciones de ingenuas, sencillas, al alcance de todos. Esto no es rebajar su calidad artística, al contrario, es apreciarla y exaltarla. Lo sencillo, lo asequible, la ingenua simplicidad es una conquista



D. JESÚS PARTICIPA ACTIVAMENTE EN LAS INICIATIVAS CULTURALES DE HERNANI. AQUÍ LE VEMOS EN UNA FINAL DE UN CONCURSO DE TXISTULARIS JUNTO AL RESTO DEL JURADO: JOXE ANSORENA, JUAN JOSÉ IRURETAGOYENA Y ANDONI ZUGASTI. (1965).

que no alcanza cualquiera. ¿Cómo llegó a ellas? Vemos a D. Jesús con un montón de músicas en su cabeza y en su corazón, resultado de su sensibilidad y de tantos años de dedicación. Músicas de Iglesia, y músicas de nuestro folklore vasco. Y estas músicas le saltaban a los dedos, reimaginadas y revitalizadas, revistadas con armonizaciones en que se veían las huellas de su Maestro D. José Olaizola.

Muchas de las "poxpoliñas" de entonces, recordarán los ensayos de baile en los bajos de Atzeguindegui, y las representaciones de pequeños teatros, en que intervenían chicos y chicas, cantando "Mutil txiki" y "Khun khun", a voces, acompañados con el txistu de los hermanos Ugalde. Conjunto que participó en el Concurso de Baile del Kursaal de San Sebastián. Pues bien, recordamos que a D. Jesús le atraía del tema del "KHUN KHUN" de modo

Hay una fotografía particularmente significativa de lo que era ser organista entonces. El gran organista de la iglesia de San Sulpicio de París, Marcel Dupré, dió un concierto el año 1928 en Santa María del Coro para recoger fondos con vistas a la restauración del Órgano Cavaillé-Coll. Con esta ocasión se hicieron una fotografía solemne nuestros grandes músicos vascos, todos juntos (B. Pagola; J. Olaizola; P. Sorozábal; L. Urteaga; J. Beobide; N. Otaño; X. Gabiola; P. Donosti; J. Guridi; N. Almandoz; Izurrategui....) Se trata de una fotografía histórica. Se les ve conscientes de la riqueza artística que representaban. Sus composiciones llenan los archivos de nuestros Coros, y están en los de todo el mundo. Eran nuestros exponentes de una gran renovación musical que se estaba llevando a cabo en toda Europa. Todos ellos, maestros de la música culta, tuvieron dos referencias centrales en

su actividad: la música religiosa para el Templo, y la música popular fundamentalmente del folklore vasco, que servía de base al trabajo de nuestros innumerables coros.

La música religiosa, particularmente la organística, vivía un proceso de renovación a partir del "Padre Cesar Frank" (que no era un cura sino un seglar belga, que creó una escuela en la que



COMO ORGANISTA DE LA PARROQUIA PARTICIPÓ EN EL PROCESO DE RENOVACIÓN DE LA MÚSICA RELIGIOSA QUE SE VIVÍA EN LA ÉPOCA. 22-11-1983. HOMENAJE DEL CORO PARROQUIAL A D. JESÚS ZUBIMENDI CON MOTIVO DEL DÍA DE SANTA CECILIA.

particular, y se inspiraba en él para muchas de sus improvisaciones organísticas. Esto nos dice mucho de su profunda sensibilidad. La letra de esta preciosa nana dice así: "KHUN, KHUN, Egizu lolo nere maiteño / Amaren argi zoruna / Egizu lolo nere potxolo / Eguzkia ateratzen den artean / Gero amatxok pitxi ederra emango / Ta egizo LO, LO, LO".

Nos impresionaba la seriedad con que se empeñaba en sus improvisaciones. Sabía crear un clima muy propio para el hermoso espacio de nuestro Templo. Romántico como era, le gustaban los registros solistas del órgano, y con el trémolo, frecuentemente, rozaba lo misterioso.

EN LA PARROQUIA

También vemos a D. Jesús como servidor de nuestra Parroquia. En ella se sentía Maestro al estilo de los maestros Organistas de la época.

se enrolaban prácticamente todos nuestros Organistas), y eran momentos de gran creatividad, al tiempo que músicos de otros países (como Italia, con autores tan conocidos por nuestros coralistas como Perosi, Refice, Ravanella....) entraban en nuestros repertorios de modo arrollador. El momento musical religioso era, en ese tiempo, muy rico y creativo, y cada vez se sentía menos la necesidad de recurrir a repertorios propios de otros ambientes de la vida, pero no del Culto, que exige algo original y propio.

Por otra parte, el cultivo de la música vasca se reflejaba en los coros, y en los otros ámbitos de la música culta. Este cultivo, que fue intenso, no pudo menos de influir también en lo propiamente religioso, de tal modo que nuestros Organistas litúrgicos se sentían atraídos por él en su actividad religioso cultural, llegando a una síntesis

afortunada que hoy puede verse en los repertorios de estos tiempos.

La generación de D. Jesús, jóvenes músicos, respiraron este ambiente en sus maestros, vivieron todo el entusiasmo que se vive cuando uno está metido en un gran ideal, llevaban dentro una "mística" que daba sentido a todos sus trabajos. Por ello, vemos a Don Jesús, con toda naturalidad, en el marco de nuestra Parroquia, y nos costaría verlo en otros escenarios. El músico humilde, tenaz, constante, servidor de la comunidad, fiel a esta aventura de renovación, ... éste es el perfil que quiso tener y tuvo D. Jesús.

Pero "músico de Iglesia" no quiere decir músico encerrado entre los muros del Templo. Porque en todas partes, y también en el templo, "el que sabe sabe", es decir, hace falta dominar una técnica, no basta con la buena voluntad. Para ello hay que trabajar, hay que enseñar y cultivar a las nuevas generaciones, y la actividad de D. Jesús en este campo docente fue muy importante para Hernani, en la Parroquia y en la Academia de música.

Y por otra parte, hay otras actividades musicales que no se desarrollan en el Templo y a las que hay que apoyar. En este sentido, la música no tiene fronteras ni espacios propios. Y así vemos a estos Organistas, a disposición de iniciativas importantes para la vida del pueblo.

Lo primero que nos viene a la mente es la tradición del Olentzero que tanto nos implicó en el pueblo. En ella, Don Jesús, sabía ponerse a nuestra altura y, vestido con su blusa de "baserritarra" como todos, recorría nuestras calles, después de habernos preparado en los largos ensayos.

Cultivó el coro femenino: "Nos dirigió a un coro formado por un grupo de 8 ó 9 señoritas que cantábamos muy bien. Actuamos en el Zintzotasuna", dice, añorante, una de ellas.

Don Jesús "dirigió la Ópera Vasca "Txanton Piperri" de Don Buenaventura Zapirain, ensayando en el primer piso del antiguo Hotel Terraza. Actuando en el Zintzo con un éxito clamoroso. (La música acompañada por un piano)", dicen las crónicas. Lo cierto es que esta actuación supuso una gran movilización de todos, que hasta nos tuvimos que cuidar cada uno de nuestro personal atuendo para la escena.

En el Suplemento Dominical de El Pueblo Vasco, había una página dedicada a la Música en las que, junto a firmas como P. Donosti, D. Norberto Almandoz, D. Lucas Guridi.... están las composiciones de D. Jesús Zubimendi. No tocamos en este trabajo su aspecto de compositor, pero sería importante que alguien desempolvase sus viejos papeles recuperándolos para la memoria.

Citamos también su trabajo de corresponsal del pueblo en los diarios El Día y sus colaboraciones en Zeruko Argia.

FINAL

Se nos pidió una evocación de la figura entrañable de Don Jesús Zubimendi, y hemos tratado de

redescubrirla a través de nuestros recuerdos. Pero bien se ve que, para conocerlo, hay que situar a nuestro Organista en medio de otros muchos músicos que colaboraron con él y que enriquecieron la vida artística religiosa y cultural de nuestro pueblo. La lista sería larga, muy larga, y es imposible citarla en este espacio.

Nuestro agradecimiento y afecto va a todos y a todas, y no es por olvido (que bien presentes los tenemos) sino por imposibilidad, si nos limitamos a recordar de modo especial a Don José María González Bastida, D. Pedro Madinabeitia, D. Juan José Iruretagoyena y a D. Juan José Arregui.

Y terminamos por donde hemos comenzado. "DON JESÚS ZUBIMENDI: EL MAESTRO ORGANISTA DE HERNANI QUE SE HIZO QUERER". ♦



UNA DE LAS INICIATIVAS DE JESÚS ZUBIMENDI QUE CON MÁS CARINO SE RECUERDAN ES LA FORMACIÓN DE UN CORO FEMENINO QUE ACTUABA FRECUENTEMENTE EN EL ZINTZOTASUNA.